

cesario volumen a cargo de Fernando A. Blanco en calidad de editor, prologuista y autor que reúne quince artículos en torno a la figura del escritor y *performer* chileno Pedro Lemebel (1952-2015), estrella radiofónica, cronista de las sexualidades disidentes en Chile, creador de la inolvidable Loca, personaje representativo del colectivo proletario y homosexual en la brecha histórica de la dictadura y el sida, y de la lengua marucha, la única voz capaz de formular las pasiones en los márgenes de la historia y la sociedad. Los ensayos se agrupan acertadamente en torno a tres secciones, “Perfiles y testigos”, “Crónicas y ficción” y “Performance, cultura radial y cine”, para componer un sólido volumen cuyo objetivo confeso es revitalizar las aproximaciones críticas al corpus del artista multidisciplinar que fue Lemebel dando cuenta de los aspectos menos explorados del mismo, y se lee, al mismo tiempo, como un emocionante homenaje académico a su figura.

Abre la sección “Perfiles y testigos” el crítico y editor Ignacio Echevarría con su “Conversación en Radio Tierra”, un ameno relato con sorpresa narrativa final que indaga en el punto de inflexión del breve idilio literario que mantuvieron Pedro Lemebel y Roberto Bolaño: una tarde radiofónica llena de desaciertos y malentendidos que marcó el inicio de las desavenencias entre ambos. Para ello, Echevarría arma un certero testimonio, además de prolijo en detalles, que se sostiene en la reconstrucción de los antecedentes al programa radiofónico de Lemebel, de la propia emisión y de los desencuentros posteriores. Le sigue la interesante indagación a cargo de Jorge Fornet, director de Casa de las Américas,

Fernando A. Blanco (ed.): *La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2020. 302 páginas.

La editorial Iberoamericana Vervuert publica *La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel*, ne-

bajo el título de “Un escritor que se expone”, de la impronta mutua que dejaron Lemebel en Cuba y Cuba en Lemebel durante las dos visitas que hizo el escritor chileno a la isla. Una huella que es posible seguir a través de tres dispositivos: las crónicas lemebelianas desde La Habana, la memoria de su espectacular intervención en la sala de la institución cultural cubana y, por último, un intercambio de correos electrónicos con el propio Fornet que se interrumpe drásticamente poco antes de su muerte. A continuación, Fernando A. Blanco nos brinda la oportunidad de asistir en “La Frida no envejeció. Yo soy la Frida envejecida”, la última performance de Pedro Lemebel”, mediante su emotivo testimonio, a la genial puesta en escena que llevó a Lemebel a encarnar a una Frida Kahlo que nunca llegó a ser, una Frida envejecida, catártica, reflexiva sobre la vida y la muerte justo en la frontera difusa que la enfermedad traza entre ambas. Jovana Skármeta, por su parte, realiza un mapeo mediático de un mediático Lemebel en “La obra literaria de Pedro Lemebel en los medios de comunicación”, desde la primera nota de prensa sobre la primera intervención de las legendarias Yeguas del Apocalipsis hasta el éxito de crítica de *Tengo miedo torero*, pasando por la censura, las polémicas, las portadas y, en última instancia, la victoria literaria. Para certificar la vocación mezclada, compleja y variada del volumen, y cerrar la primera sección, nada mejor que las declaraciones del propio autor sobre los mapeos, sus padres, los sueños y un sinfín de anécdotas en la singular y motorizada “Entrevista: ‘El corazón de Pedro Lemebel’” por Montevideo que le hizo Roberto Echavarrén en 2009.

La sección “Crónicas y ficción”, por su parte, profundiza en las conexiones y las ramificaciones de la obra del Pedro Lemebel sobre todo narrador, *performatista* y activista, pero también cronista. Sucede así con el imprescindible “Nostalgia de la oscuridad: acción clandestina y amor furtivo en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel” de Brad Epps, que arroja luz sobre la estructura especular de la única novela de Lemebel, preñada de paralelismos y antagonismos, contradicciones y sincronías, coexistencias y divergencias, utopía y distopía, ruina y memoria, adentrándose así de lleno en el valor de la memoria histórica en Lemebel. Con “El mariposario enfermo: Pedro Lemebel y las metástasis de archivo”, que tal vez estaría mejor ubicado en la sección anterior, dado su marcado carácter testimonial, Javier Guerrero rememora su encuentro terminal con el escritor a propósito de la posibilidad de un archivo de manuscritos, inéditos, recortes e imágenes, y propone un recorrido por crónicas, manifiestos, acciones y fotografías en relación a la violencia y la enfermedad que hace encajar las primeras piezas del puzle Lemebel. Gilda Luongo, por su parte, activa la mirada CSI, que diría Rodrigo Fresán, o el “ojo sospechoso”, como lo llama ella misma, en el apelativo “¿La ciudad de las mujeres? Una ética-política en tus crónicas, Pedro Lemebel” para establecer una necesaria y solicitada lectura en clave feminista, *queer*, decolonial. La última pieza del bloque la encaja “Modalidades de violencia y resistencia política en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel”, a cargo de Cristián Montes Capó, que supone una nueva aportación al estudio de su única novela en su acertado rastreo de las múltiples formas de vio-

to Bolaño: “Nadie llega más hondo que Lemebel”.

JOSUÉ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
(UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA)